EL PRESENTE

El Ciudadano. Semanario de intereses generales,
6 de agosto de 1920, vol. III, número 14, pág. 24[4].

Pausaron, perdidos en el torbellino de los danzantes. Hasta ellos amortiguadas llegaban las notas de la orquesta, y con el calor que hacía, y estrujados por la multitud, el baile les resultaba un tormento.

"No bailemos más; preferiría que me contase un cuento…".

Aurora hizo la sugestión con una voz de timidez encantadora, un poco temblorosa aun por la emoción del baile. Después, algo más atrevidilla, rectificó:

"Es decir, un cuento, no; una historia verdadera".

¿Una historia verdadera? El amigo se reconcentró para aunar los hilillos de una, romántica y sentimental, que tenía guardada en el fondo de sus recuerdos. De ella no sabía más que los hechos. Sabía también quien, de aquella historia que era una tragedia, había salido con el corazón hecho trizas, que fue después desparramando como salpicaduras de sangre por cuentos e historias publicadas en los periódicos de la localidad. Sus conjeturas nunca pudieron dar con la Mujer de la historia aquella…

———

Y el amigo se la contó, bajo el cobijo de una planta de salón. Orquesta, luces, danzantes, desaparecieron ante aquella página de la realidad que se evocaba. ¿De quién sería?

"Mi historia no tiene el encanto de la originalidad, pero sí, la frescura amarga de la realidad. Sobre ella tejió el tiempo el velo del olvido, pero no tan tupido que ahogase todos sus rescoldos. Usted

[4] Transcrito del original del semanario que se encuentra en la sección de Filipiniana, de manuscritos y libros raros, de la Biblioteca Nacional de Filipinas.

misma, Aurora, los habrá visto más de una vez. Esos cuentos de tan romántica melancolía que tanto le han gustado como me dice, son páginas de esa historia que le cuento".

"Era mi amigo, periodista como yo. Nació con mala estrella, pues nació misántropo y así fue su vida toda. Sólo una vez le sonrió la suerte en la sonrisa de una mujer".

"Era el Amor que llegaba…".

Pausó y fijó sus ojos en los ojos de Aurora. ¿Aprehensión? ¿Exceso de sospechas? Tal vez lo fuese, tal vez no, pero lo cierto es que le pareció que ante la retina de la mujer aquella, acababa de pasar la visión fugaz de una dicha muerta.

Prosiguió:

"Se amaron como a esa edad se ama. Toda la misantropía de él se esfumó ante aquel nuevo irrumpir de ilusiones y de dichas. Fue él todo de ella, y fue ella, toda de él…".

"No era mas que el prólogo; después vino la primera parte de la tragedia. De aquel sueño de amor, les despertó una decisión maternal. Los padres de él habían decidido casarle y casarle con otra que no era ella".

"Mi amigo tuvo su acceso de rebeldía. Puesto que quería ser feliz, derecho suyo era erguirse desafiador contra aquella sombra que se interponía entre él y su dicha. Inútil batallar. Como siempre ocurre, la lucha desigual tuvo un desenlace triste. Mi amigo cedió en un momento de debilidad… Se casó con la otra…".

"Después…".

No, no podía ser aprehensión. Aurora había tronchado su cabecita sobre el pecho en un recuento tal vez de dichas que pudieron ser y no fueron. Alguna herida cicatrizada ya por tiempo, se abría tal vez al conjuro de la tragedia vulgar de amor aquella, haciendo revivir todos los dolores que creyeron olvidados. La visión no duró mucho sin embargo; irguió la cabecita gentil y con un llamear nuevo en sus ojos dijo:

"No prosiga. Conozco la historia".

Después, con una voz de esperanza en un posible de bienandanzas, no ensombrecidas por el recuerdo de unas ilusiones muertas ya, prosiguió:

"Luego, ¿para qué hablar del pasado? Esa historia pertenece a él y como él, debe ser olvidada".

"¿Entonces?...", inquirió el otro.

"¿Entonces? Hay algo todavía que queda: el presente".

Se miraron los dos contestes mudamente en la afirmación poco sentimental aquella. Él, por primera vez después de mucho tiempo, pensó que puesto que también tenía su pasado, y como el pasado de Aurora, tan triste y tan trágicamente triste, tal vez le valiera más dar las espaldas a los años que fueron y abrieron su alma a ese algo que aun quedaba: el presente.

La evocación del pasado trágico desapareció. Luces, orquesta y danzantes volvieron a surgir como en una gloriosa explosión de vida.

Y bajo el cobijo de la planta de salón se cogieron los dos para lanzarse al torbellino de la danza.

"¿Vamos al presente?".

"¡Vamos al presente!", murmuró ella divinamente triunfal.